



LA HUELGA DE RÍO BLANCO



Pese a que los sindicatos estaban prohibidos, durante el Porfiriato hubo más de 250 huelgas, que se sofocaron cruelmente. Cientos de huelguistas fueron asesinados o encarcelados en San Juan de Ulúa. En enero de 1907, los obreros de la fábrica textil de Río Blanco, cerca de Orizaba, Veracruz, se declararon en huelga, exigiendo mejores salarios y condiciones de trabajo. Como no se atendió a sus demandas, saquearon la tienda de raya y trataron de incendiar la fábrica. El ejército mató a 200 obreros.

LA OPOSICIÓN

Muchos hombres y mujeres valientes sufrieron persecuciones, torturas, encarcelamientos y muerte, por oponerse al régimen porfirista. El más destacado opositor fue Ricardo Flores Magón (1873-1922), un honesto y brillante periodista, que luchó por los derechos de los trabajadores (ver ilustración). Su pensamiento sirvió de base ideológica al movimiento revolucionario. Sus hermanos Jesús y Enrique colaboraron con él. Fundó los periódicos liberales de oposición *El Demócrata* y *Regeneración*. Murió en la prisión.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Francisco I. Madero (1873-1913) (ver ilustración) lanzó su candidatura para las elecciones presidenciales, pero fue encarcelado en San Luis Potosí. Escapó de la prisión y escribió el Plan de San Luis, en el que invitaba a los mexicanos a levantarse en armas contra el dictador. El 20 de noviembre de 1910, estalló la Revolución Mexicana. Al triunfo de ésta, Madero ganó las elecciones y fue Presidente de México, de 1911 a 1913. Murió asesinado, por la traición de Victoriano Huerta, quien usurpó el poder.

EL EXILIO

El Ejército Federal no pudo vencer a los líderes de la Revolución Mexicana. Porfirio Díaz renunció el 25 de mayo de 1911. En Veracruz, abordó el barco alemán *Ypiranga*. Vivió en París hasta que murió en 1915. Al abandonar el poder dijo: Durante treinta años he dirigido los destinos de México, movido yo de una sola idea y de un solo deseo: procurarle con todas mis facultades morales y físicas el mayor bienestar posible. Hoy, ése es también mi único anhelo, y habrá de ser, mañana, mi único pensamiento.

EL PORFIRIATO

Se denomina Porfiriato al largo período en que Porfirio Díaz fue presidente de México, el cual se prolongó 31 años, de 1876 a 1880 y de 1884 a 1911. Estableció un duro e inflexible régimen dictatorial. Aplicó una política llamada oficialmente "de conciliación", pero el pueblo la denominó "de pan y palo". Sin embargo, el pan se reservaba a las clases acomodadas, y para los indígenas, los "pelados" y los opositores a la dictadura, sólo había palo, en forma de multas excesivas, despidos, encarcelamientos, torturas y muerte.

El país progresó de manera espectacular. Con la buena administración del secretario de Hacienda, José Yves Limantour, al finalizar el año fiscal 1894-95, el gobierno tenía un superávit de 2 millones de pesos. Al año siguiente, llegó a 5 millones, y continuó aumentando, hasta que en 1910, el superávit era de 65 millones de pesos. No obstante, Díaz dejó una deuda externa de 440 millones de pesos. Se fundaron el Banco Nacional de México y la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Morelos se convirtió en la tercer región productora de azúcar en el mundo. México llegó a ser el primer productor mundial de plata, el segundo de cobre y el quinto de oro. Se construyeron el Palacio de Bellas Artes, el mercado de la Lagunilla, el rastro, el Hospital General, el Hospicio y el hospital para enfermos mentales, La Castañeda. Los ricos vivían en edificios y palacetes de estilo francés, en tanto que los pobres habitaban jacales y sórdidas vecindades. Los peones agrícolas eran tratados como esclavos. Los obreros trabajaban hasta 16 horas diarias por salarios miserables. A menudo no les pagaban con dinero, sino con vales que sólo podían canjear por mercancías en la tienda de raya de la empresa, que vendía a precios muy altos. Los niños también eran explotados. Los extranjeros recibían mayor salario por trabajo igual. Los yaquis de Sonora se rebelaron y fueron deportados a Yucatán, y se les obligó a trabajar en las plantaciones de henequén. Los mayas, sublevados desde mediados del siglo, mantuvieron una resistencia continua, hasta que fueron vencidos por el ejército.

FÁBRICAS MODERNAS

En la Ciudad de México se inauguraron la Tabacalera Mexicana, El Buen Tono, La Hormiga y la Papelera San Rafael (ver ilustración); en Puebla, La Independencia, La Covadonga y La Tlaxcalteca, y en Monterrey, la Cervecería Cuauhtémoc y la Fundidora de Fierro y Acero. La producción de papel se triplicó. Los franceses poseían los principales hoteles, restaurantes y fábricas de textiles; los alemanes, las ferreterías; los españoles, las tiendas de abarrotes y muchos importantes centros industriales, y los estadounidenses eran funcionarios de empresas mineras y ferroviarias.

EL FERROCARRIL

El ferrocarril fue emblema del progreso. Había periódicos con ese nombre, y se pintaban cuadros y escribían textos literarios con ese tema. En 1881, México sólo tenía 600 km, de vías y, en 1910, poseía 20,000. Los principales ferrocarriles comunicaron la costa del Pacífico con el Golfo, y la capital con las ciudades más importantes, como Veracruz, Ciudad Juárez y San Luis Potosí.

AGUA POTABLE DE XOCHIMILCO

La capital fue la ciudad más beneficiada por el progreso. Las calles empezaron a pavimentarse, se instalaron postes de luz eléctrica y líneas telefónicas; apareció el tranvía eléctrico, se construyó un lago artificial en el bosque de Chapultepec y creció el cableado telegráfico. Los capitalinos sufrián de enfermedades del aparato digestivo, por las condiciones de insalubridad que provocaban las constantes inundaciones y la falta de agua potable. Así que se realizaron obras de desagüe, y comenzó a funcionar la presa de Xochimilco, desde donde se transportó el agua a la ciudad.

EL TERROR

Porfirio Díaz ostentaba un poder absoluto. Nadie tenía derecho de quejarse o expresar una opinión sobre su modo de gobernar. Se empleaban métodos brutales de opresión. La policía maltrataba y humillaba a los pobres de calzón blanco, sólo porque "daban mal aspecto". A sangre y fuego, el ejército combatía a los que protestaban o se rebelaban contra las injusticias del dictador. Los periodistas que se atrevían a criticarlo, eran asesinados o torturados en las cárceles de Belén y San Juan de Ulúa.

LAS CLASES SOCIALES

De los 10 millones de habitantes del país, el 50% eran mestizos, el 30%, indígenas, y al 20% se les consideraba blancos. Sólo éstos últimos eran clasificados como "gente decente", por llevar un modo de vida que trataba de parecerse al europeo. Este grupo se componía de individuos adinerados, que eran funcionarios públicos, banqueros, comerciantes, industriales o terratenientes. Al resto de los habitantes se les llamaba despectivamente indios o pelados. Casi todos eran analfabetos y vivían en la pobreza.

LOS CIENTÍFICOS

En son de burla, el pueblo llamó "los científicos" a los miembros del gabinete y algunos de los asesores del dictador, porque trataban de establecer métodos científicos de gobierno. La clase media cambió este apodo por el de "los cien títicos". El científico más destacado fue el secretario de Hacienda, José Yves Limantour. Todos eran inmorales y corruptos, y se enriquecieron de manera escandalosa, a excepción del subsecretario de Gobernación, Rosendo Pineda, y los escritores Justo Sierra y Francisco Bulnes.

EL LATIFUNDISMO

Un latifundio era un extenso terreno, propiedad de una sola persona, llamada terrateniente, en el que cientos de peones eran explotados. En 1883, se promulgó la Ley de tierras y enajenación de baldíos, que concedía el derecho de adquirir terrenos baldíos sin límite de superficie. Con esta ley, los terratenientes hicieron grandes fortunas, pues las haciendas más pequeñas alcanzaron diez mil hectáreas y las más grandes, hasta cien mil. En un país de diez millones de personas, sólo había 830 grandes haciendas.